

# NERÓN COMO PRECURSOR DEL ANTICRISTO EN LA LITERATURA CRISTIANA TARDOANTIGUA. UNA APROXIMACIÓN CRÍTICA

## NERO AS ANTICHRIST'S PRECURSOR IN THE CHRISTIANITY LITERATURE IN THE LATE ANTIQUITY. A CRITIC APPROACH

Jorge CUESTA FERNÁNDEZ<sup>1</sup>  
Universidad de Murcia

**RESUMEN:** Nerón Claudio César Augusto Germánico, también conocido como Nerón, es una de las figuras más importantes de la historia de Roma y de toda la Antigüedad. A lo largo del siglo XX y parte del XXI ha sido objeto de numerosas y diversas investigaciones en diferentes cuestiones y campos de estudio. Nerón, último representante de los Julio-Claudios, puede ser estudiado de dos formas: de un modo objetivo, que nos llevaría a demostrar su existencia a través de las fuentes materiales, como monedas, esculturas, inscripciones epigráficas. De un modo subjetivo, su estudio a través de las fuentes escritas, muy controvertidas y polémicas, nos lleva a la conclusión de que éstas presentan tres "rostros" distintos del emperador: Nerón como "imperator" (Tácito, Suetonio, Dion Casio...); Nerón como "persecutor" (Tertuliano, Melitón de Sardes, Lactancio, Eusebio de Cesarea, Orosio...) y Nerón como precursor del Anticristo. Nos adentraremos en el estudio del Nerón escatológico, presente en determinadas fuentes cristianas de la Antigüedad tardía, así como en una serie de textos que pueden contener, implícitamente, la creencia de Nerón como un ser demoníaco al que los cristianos temían su regreso con la futura llegada del fin de los tiempos en los últimos siglos del Imperio Romano, poniendo especial atención a dos textos, pertenecientes al ámbito bíblico apócrifo: los Apocalipsis atribuidos al profeta Elías y a Esdras, los cuales nos ofrecen descripciones del Anticristo que bien pudieran vincularse a la figura del Nerón escatológico.

**PALABRAS CLAVE:** Nerón, Anticristo, literatura cristiana, Apocalíptica, Escatología

**ABSTRACT:** Nero Claudius Caesar Augustus Germanicus, also known as Nero, is one of the most important figures in the history of Rome and of all Antiquity. Throughout the twentieth century and part of the twenty-first century, Nero has been the subject of numerous and diverse issues and research in different fields of study. Nero, the last member of the Julio-Claudian dynasty, can be studied in two ways. First, objective: we would prove his existence through the material sources, such as coins, sculptures, and inscriptions. Second subjective: the study through written sources, very controversial and contentious, leads to the conclusion that Nero had three different "faces"; that of the emperor, Nero as "imperator" (Tacitus, Suetonius, Dion Cassius ...); Nero as "persecutor" (Tertullian, Melito of Sardis, Lactantius, Eusebius, Orosius, etc) and Nero as Antichrist's precursor. We enter in the study on eschatological Nero, present in a few Christian sources of Late Antiquity, and also in a series of texts which may contain, implicitly, the belief that Nero was a demonic being, whose return the Christians feared the future coming of the end of times in the last centuries of the Roman Empire. We pay particular attention to two texts from biblical apocrypha: the Apocalypse attributed to the

---

<sup>1</sup> Departamento de Prehistoria, Arqueología, Historia Antigua, Historia Medieval y Ciencias y Técnicas Historiográficas, Universidad de Murcia (C/Santo Cristo 1, Campus de La Merced, 30001 Murcia). E-mail: jcuesta85@hotmail.com.

prophets Elijah and Ezra, which we provide descriptions of the Antichrist that they could well be linked to Nero's eschatological.

KEYWORDS: Nero, Antichrist, Christian literature, Apocalyptic, Eschatology

## I. Cuestiones preliminares: una realidad, diversas visiones.

La Historia Antigua, desde el surgimiento de las civilizaciones fluviales hasta la caída del Imperio Romano, ha proporcionado cientos de personajes, relevantes en el devenir de sus respectivos pueblos, siendo la gran mayoría soberanos y cabezas del Estado, cuya importancia no sólo radica en el ámbito político sino también en el religioso, dada la íntima conexión entre ambos en las culturas antiguas. Como historiadores, nuestro estudio sobre ellos siempre estará fundamentado en el análisis y tratamiento de las fuentes sobre las que se trabaja en la Historia Antigua: las fuentes literarias y las fuentes materiales.

Nerón puede estudiarse de dos maneras: objetivamente, demostrando su existencia mediante las fuentes materiales, claras y evidentes en cuanto a su información. Las monedas con su efigie nos demuestran su existencia. También lo hacen las inscripciones, bustos o esculturas. También se le puede estudiar subjetivamente, elaborando un estudio que nos aproxime a su figura histórica lo más objetivamente posible mediante las fuentes literarias, siendo numerosas y de diversa procedencia. Éstas nos transmiten en líneas generales una visión negativa de este emperador, aunque no faltan las escasas excepciones que aportan información muy positiva sobre su reinado y su persona<sup>2</sup>. Ha sido su mala reputación la que ha permanecido a lo largo de la Historia, latente en nuestra cultura, a pesar de la existencia de esfuerzos historiográficos en revisar su figura y limpiar en parte su reputación<sup>3</sup>.

El estudio de las fuentes literarias neronianas nos conduce a la primera conclusión al considerar a este personaje como un hombre con tres rostros bien diferenciados: Tendríamos a Nerón como *imperator*, con sus aciertos y extravagancias; como *persecutor* de los cristianos y finalmente Nerón como *Anticristo*. Como si de la diosa Hécate se tratase, divinidad con tres rostros.

Como historiadores, a la hora de abordar el estudio de Nerón, debemos reunir y contrastar toda la documentación a nuestro alcance y evitar que pueda influir en nosotros, así como en nuestra labor, nuestras propias ideas y la fuerza de la cultura popular, así como los estereotipos y los prejuicios existentes sobre este personaje histórico. Nerón no es solo campo de estudio para la Historia traspasó la Historia: también para la Escatología. Abordar una realidad histórica desde la ciencia que estudia las realidades últimas suponer una labor difícil y también apasionante, puesto que la Historia tiene lugar para las mentalidades, los deseos y temores de las gentes del pasado.

## II. Nerón como *persecutor*. De Tácito a Orosio.

La vinculación de Nerón a la figura escatológica del Anticristo no se puede comprender sino analizamos su faceta como perseguidor de los cristianos. La persecución está tradicionalmente vinculada a la intención de Nerón de desviar las acusaciones que le culpaban del más conocido de los incendios que se desataron en la ciudad de Roma, el del

<sup>2</sup> No todo son ataques en la literatura clásica y cristiana hacia Nerón. Interesante cuestión los numerosos testimonios en todos los ámbitos que nos reflejan a un Nerón muy diferente a las fuentes literarias más conocidas y tratadas en este artículo.

<sup>3</sup> Fernández Uriel y Palop 2000; Champlin 2006.

año 64 d.C.<sup>4</sup> Estas acusaciones están fundamentadas en la tradicional escena en la que el emperador, mientras la ciudad ardía, tocaba la lira y cantaba como si estuviera presenciando el incendio de Troya<sup>5</sup>. Los rumores sobre su supuesta culpabilidad no se esfumaron pese a los esfuerzos del emperador en atender a las víctimas y Nerón se vio obligado a buscar a otros culpables, los cristianos<sup>6</sup>.

Las consecuencias podemos encontrarlas en el famoso pasaje de una de las obras más famosas del historiador Tácito<sup>7</sup>. Éste es el único autor (exceptuando a Sulpicio Severo, del siglo V d.C., que usó a su vez al historiador romano como fuente para su *Crónica*) que vincula el “anticristianismo” de Nerón con el incendio de Roma, ya que Suetonio se limita a informarnos de que Nerón persiguió a los cristianos por profesar estos una *superstitio nova et malefica*<sup>8</sup>. El resto de autores cristianos dan otras razones para explicar su persecución.

Las fuentes más antiguas que nos muestran a Nerón como *persecutor* son paganas. De las cristianas, la más antigua la encontramos mencionada en el siglo IV d.C., en la *Historia Eclesiástica* de Eusebio de Cesarea: la *Apología* de Melitón de Sardes dirigida al emperador Marco Aurelio en torno al año 170 d.C. en la que presenta como primer perseguidor a Nerón<sup>9</sup>. En su *Apologeticum*, Tertuliano insta al Senado de Cartago a que revise su propia historia y compruebe que el primer emperador que atentó contra los cristianos no fue otro que Nerón, destacando que tal acción fue para los cristianos un gran honor por el hombre que la realizó. Afortunadamente, esta obra nos ha llegado sin ser mencionada en otra posterior<sup>10</sup>.

Lactancio en su *De Mortibus Persecutorum*, nos explica que la llegada de San Pedro a Roma<sup>11</sup>, los milagros que realizó y el éxito del cristianismo, condujeron a Nerón a convertirse en el primer perseguidor<sup>12</sup>. Eusebio de Cesarea nos presenta también a Nerón como primer perseguidor, destacando que puso sus manos impías sobre los cristianos coincidiendo con su posición consolidada en el poder imperial<sup>13</sup>.

A caballo entre el siglo IV y los comienzos del siglo V, Sulpicio Severo utilizó como fuente principal a la hora de relatar la persecución anticristiana de Nerón, el famoso pasaje de los *Anales* de Tácito<sup>14</sup>. En su Epístola dedicada al diácono Aurelio, Sulpicio, a raíz del relato de la muerte de San Martín, afirmó el deseo de éste de ser mártir, pero por la época que le tocó vivir no le fue posible. Es entonces cuando, poniendo de manifiesto el deseo de

<sup>4</sup> Tac. *Ann.* 15, 38-41; Suet. *Nero.* 38.

<sup>5</sup> Krodel 1971: 255ss.

<sup>6</sup> Herrmann 1949: 633-651. Este investigador ha señalado que si el incendio no hubiera sido producido por causa fortuita, lo habrían provocado un grupo de exaltados, de carácter político. De ser así, la presencia entre sus filas de cristianos no sería posible de demostrar.

<sup>7</sup> Tac. *Ann.* 15,44. Véase Fuchs 1950: 65ss.; Michelfeit 1966: 514ss.

<sup>8</sup> Suet. *Nero.* 16,2; Calderone 1972: 377ss. En cuanto al término de *malefica*, se puede constatar una coincidencia total entre Suetonio y Juvenal, cuando éste último se refiere a los *malefici*, embadurnados de cera y papiro para ser quemados vivos por incendiarios. Iuu.*Sat.*1, 155-156; Clayton 1947: 81 ss.

<sup>9</sup> Eus. *HE.* 4, 26, 9. Este autor menciona como perseguidor no solo a Nerón, sino también a Domiciano. No establece un orden entre ambos, primero nombra a Nerón y luego a Domiciano, designándolos como perseguidores.

<sup>10</sup> Tert. *Apol.* 5, 3-4.

<sup>11</sup> En una obra apócrifa neotestamentaria, *los Hechos de Pedro*, tras ser martirizado y muerto Pedro, se le aparece a Nerón un hombre, al parecer un ángel, durante la noche y le ordena que deje de perseguir a los cristianos. Nerón, atemorizado, pone fin a la persecución. HchPe 41(12), 1-3. Este pasaje está en el texto griego, Piñero & Del Cerro 2004: 671; 673.

<sup>12</sup> Lact. *Mort.* 2, 5-6.

<sup>13</sup> Eus. *HE.* 2, 25, 1.

<sup>14</sup> Sulp. *Chron.* 2, 28, 1.

Martín de haber sido mártir y entregarse voluntariamente a la muerte, pone como ejemplos de épocas martiriales los reinados de Nerón y Decio<sup>15</sup>.

Orosio, en su *Historiae Adversus Paganos*, señaló diez *persecutores* (haciendo un símil con las diez plagas con las que Dios castigó al Faraón de Egipto<sup>16</sup>) y en primer lugar a Nerón. El resto de emperadores, tratados como *persecutores*, lo fueron porque al principio lo fue Nerón. De esta manera, podríamos hablar de una especie de “dinastía de persecutores” cuyo primer *persecutor* sería Nerón<sup>17</sup>.

### III. Consecuencias a la muerte de Nerón: *Nero Redivivus*.

La plebe de Roma recordó durante largo tiempo a Nerón<sup>18</sup>. Lo mismo hicieron los partos, como lo demuestra la aparición de un hombre que se hizo pasar por Nerón y que optó por refugiarse en el Imperio de los Arsácidas<sup>19</sup>. Semejante noticia es muy probable que influyera en la creencia posterior de su retorno, en la creencia del *Nero Redivivus*, esencial para la ideología escatológica del Nerón Anticristo o Nerón como precursor del Anticristo.

Sus sucesores mostraron actitudes diversas en cuanto a la importancia de su figura: la política de Galba, opuesta a la llevada por Nerón, provocó el despertar nostálgico en la sociedad por el desaparecido emperador<sup>20</sup>. Otón, aclamado por la plebe como “*Ab infima plebe apellatus Nero*”<sup>21</sup>, restauró las imágenes de Nerón, repuso en sus cargos a los libertos de éste e incluso se propuso contraer matrimonio con la última esposa del difunto Nerón, Estatilia Mesalina<sup>22</sup>. Vitelio, tras la victoria en *Bedriacum*, se presentó a las masas como un *Nero redivivus*<sup>23</sup>. Vespasiano, por su parte, se mostró respetuoso por la memoria de Galba, además de seguidor de su tradicionalismo, rechazando cualquier manifestación característica del “neronismo”. Su hijo Domiciano fue muy similar en gobierno a Nerón<sup>24</sup> (y al igual que él, considerado como *persecutor*, el segundo para ser más exactos<sup>25</sup>).

Durante la época Flavia, Nerón tampoco fue olvidado, especialmente en Oriente. De hecho, fue en estos tiempos cuando aparecieron nuevos “falsos nerones”, tres para ser exactos, aceptados de buen grado entre el pueblo<sup>26</sup>. Con el transcurso de los siglos, su figura cayó progresivamente en el olvido. Los autores del Bajo Imperio manifestaron una evidente ignorancia en relación a los hechos del período neroniano, permaneciendo el mito de su inquietante indiosincrasia<sup>27</sup>. Eutropio<sup>28</sup>, Juliano<sup>29</sup>, Amiano Marcelino<sup>30</sup> y Aurelio Víctor<sup>31</sup>

<sup>15</sup> Sulp. *Ep.* 2, 9.

<sup>16</sup> Argumento criticado por Agustín de Hipona. Aug. *Civ.* 18, 52, 1-2.

<sup>17</sup> Oros. *Hist.* 7, 7.

<sup>18</sup> Suet. *Nero.* 57, 4.

<sup>19</sup> Suet. *Nero.* 57, 6.

<sup>20</sup> Tac. *Hist.* 1, 5 y ss.; Cizek 1972: 238.

<sup>21</sup> Suet. *Otho.* 7, 2.

<sup>22</sup> Suet. *Otho.* 7, 2; 10, 4.

<sup>23</sup> Suet. *Vit.* 11, 3.

<sup>24</sup> Suet. *Dom.* 4.

<sup>25</sup> Domiciano está presente en todas las fuentes cristianas, tratadas en este artículo, como un *persecutor*, al igual que Nerón: Eus. *HE.* 3, 17; 4, 26, 9; Tert. *Apol.* 5, 4; Lact. *Mort.* 3, 1-4; Sulp. *Chron.* 2, 31, 1; Oros. *Hist.* 7, 10.

<sup>26</sup> Suet. *Nero.* 57; Pappano 1937.

<sup>27</sup> Rouge 1978: 73-87; Jones & Martindale 1970.

<sup>28</sup> Eutr. 7, 9.

<sup>29</sup> Iul. *Caes.* 6.

<sup>30</sup> Amm. *Marc.* 15, 2, 5.

<sup>31</sup> Aur. *Vict.* *Epit.* 5.

trataron a Nerón de forma somera e incompleta. A finales del siglo V, Rufio Festo consideró a Nerón como el emperador más detestable que haya tenido que soportar Roma<sup>32</sup>.

#### IV. Nerón asociado al Anticristo: *¿Nero Antichristus o Praecursor Antichristi?*

Las fuentes literarias que nos hablan sobre la vinculación de Nerón con el Anticristo, debemos diferenciarlas entre aquellas que lo mencionan implícitamente y aquellas que lo hacen explícitamente. Éstas últimas se subdividen en aquellas, cuyos autores creían en el difunto emperador como Anticristo o la encarnación del mal y en aquellas que informan de la existencia de una corriente de pensamiento milenarista que creía en el retorno de Nerón como precursor del Anticristo, quien desencadenaría una terrible persecución en el fin de los tiempos.

Sin embargo, la exposición de la cuestión que nos atañe no estaría correctamente tratada si no dedicáramos unas líneas al tema del Anticristo, su etimología y su aparición desde el Antiguo Testamento, pasando por el Nuevo Testamento hasta llegar a la literatura cristiana primitiva hasta el siglo III d.C. "Anticristo" es un término de procedencia griega, formado con el prefijo "anti" que posee un doble sentido: suplantación o sustitución y oposición. Es decir, Anticristo vendría a significar "contra Cristo" o "en lugar de Cristo".

Es muy frecuente asociar al Anticristo algún personaje histórico concreto, sobre todo aquellos que se han caracterizado por ser pésimos gobernantes y convertirse en modelos de maldad: En la antigüedad tenemos a Nerón, pero también al monarca seleúcida Antíoco IV Epifanes. El Anticristo no es una encarnación de Satanás al final de los tiempos, sino más bien una entidad distinta que, fingiendo ser el Mesías, busca abocar a sus seguidores a su propia destrucción en cuerpo y alma. Satanás sería el Antidios<sup>33</sup>.

La creencia en la inminente llegada del Anticristo ha sido vista como una escapada para aquellos pueblos u hombres duramente oprimidos por la injusticia, el hambre, las enfermedades, etc. Es un personaje característico de la escatología, de un tiempo futuro que no ha sucedido pero que, en la mentalidad de los que lo creen, sucederá suponiendo el fin de los tiempos y de la historia humana.

La imagen del Anticristo como encarnación del mal comienza a forjarse en la literatura veterotestamentaria, aunque en ella no encontremos dicho término. No nos debe extrañar: el Antiguo Testamento está infestado de representaciones e imágenes del mal que expresan la trasgresión de la Ley o la conducta desordenada. Estas imágenes del mal van desde Caín, Lamec, Nimrod, el Faraón, Senaquerib, Nabucodonosor, hasta ciudades como Sodoma y Gomorra; Babilonia, Edom, Tiro, Gog y Magog; animales como la serpiente, la langosta, el becerro de oro.

Todas estas imágenes no tienen porque ser oficialmente prefiguraciones del Anticristo, porque de hecho hablamos de motivos configurados siglos antes de los acontecimientos neotestamentarios. Todas estas imágenes y motivos podemos considerarlas como realidades que más tarde los teólogos o los "Padres de la Iglesia", reinterpretarían y los considerarían como el Anticristo.

De los muchos personajes vinculados al mal, nos centraremos en nuestro artículo en el ejemplo más similar al caso de Nerón, que ya hemos mencionado anteriormente: a Antíoco IV Epifanes, considerado el "cuerno pequeño", de la cuarta bestia del libro de Daniel<sup>34</sup>. El reinado de este monarca supuso para Israel un período nefasto, protagonizado por la opresión social, pero sobre todo por la persecución religiosa. Y no es de extrañar:

<sup>32</sup> Fernández Uriel 1991: 219. La autora también destaca a Aureliano, que se expresó en términos muy parecidos a los de Rufo Festo.

<sup>33</sup> Champlin 2006: 31.

<sup>34</sup> Dn. 7, 8.

salvando las distancias con respecto a Nerón, cuya persecución duró como mínimo un año y fue local (en Roma), Antioco IV Epifanes conmocionó y mucho al pueblo judío, ya que éste tuvo que vivir una época de terror que, mucho peor que la persecución neroniana contra los cristianos.

En el Nuevo Testamento aparece por primera vez el término “Anticristo”, mención única del personaje escatológico de forma explícita, aunque sin referirse a ningún personaje o realidad histórica en concreto<sup>35</sup>. El término posee un significado bastante genérico, en cuanto a que con éste se designan a todos aquellos que dudan de la divinidad de Jesucristo. El autor que así mismo se llama Juan, advierte a los miembros de la comunidad de la presencia de muchos que se hacen pasar por profetas<sup>36</sup>.

Un texto de temática similar lo tenemos en la segunda epístola a los tesalonicenses, atribuida a Pablo de Tarso. En ella, se hace eco de las creencias e inquietudes de los primitivos cristianos que creían inminente la segunda venida de Cristo. Aquí aparecen términos o expresiones como “hijo de la iniquidad” o “hijo de la perdición<sup>37</sup>”. Estas expresiones, junto con la cuarta bestia del libro de Daniel y las dos bestias del Apocalipsis, se han erigido en los símbolos más empleado para hacer referencia al Anticristo.

En cuanto a la Patrística anterior a los autores y obras que nos atañen principalmente, ocurre un fenómeno muy similar al de la literatura veterotestamentaria canónica: no se menciona explícitamente al Anticristo, aunque sí a figuras y a realidades muy próximas a éste.

#### a) Implícitamente: 666, Belial y el “Varón Matricida”.

En el *Apocalipsis* se narra como la Tierra será oprimida por un gran dragón rojo (Satanás), junto con dos bestias. Una de ellas, la terrestre, se la describe como una criatura que tiene cuernos como de un carnero y habla como un dragón. Controla la tierra en nombre de la primera bestia, la marítima; realiza milagros e induce a la gente mediante una mezcla de fuerza y persuasión a que adoren la imagen de la primera bestia. Lo más destacado es que esta bestia señala a todo el mundo con su marca, que es una cifra numérica: 666<sup>38</sup>. Esta cifra se considera mayormente como la suma de los números equivalentes a las letras hebreas de las palabras “Nerón César”<sup>39</sup>. Nerón sería, implícitamente hablando, la segunda bestia del Apocalipsis<sup>40</sup>.

En una obra, característica de la apocalíptica apócrifa judía, denominada como “El martirio y la ascensión de Isaías”, se habla de la encarnación del demonio Belial en un personaje masculino, matricida, que será rey y perseguirá a los cristianos. Pese a todo, tras 1342 días, el Señor lo vencerá, arrastrando a Belial y a sus ejércitos a la Gehena<sup>41</sup>. La identificación de Belial con Nerón es clara, aunque “implícitamente” al no mencionarse su nombre: Matricida y mención al martirio de Pedro y Pablo. No cabe lugar a la duda.

No podemos dejar de lado los conocidos como *Oráculos Sibilinos*, en concreto el quinto oráculo. En él se habla de una terrible guerra que sucede a la muerte de un rey y en la que todos los monarcas y soberanos son aniquilados. Con la paz, vendrá Nerón,

<sup>35</sup> 1 Jn. 2, 22.

<sup>36</sup> 2 Jn. 4, 1.

<sup>37</sup> 2 Ts. 2, 3-4.

<sup>38</sup> Ap. 13, 18. En una reciente exégesis de este mismo pasaje, Contreras Molina 1995: 720, el autor se posiciona a favor de la vinculación de la famosa cifra numérica con Nerón, aunque añade que su espíritu se encarnaría en los sucesivos emperadores.

<sup>39</sup> La cifra numérica 666 es la que se ha difundido en todas las traducciones de la Biblia. No obstante, se encontró un papiro, el *Codex Ephraemi Rescriptus*, donde la cifra de la Bestia es 616, considerada por algunos expertos como la cifra numérica original de la Bestia, véase Comfort & Barret 2001.

<sup>40</sup> Watt 1989; Sordi 1965, 72.

<sup>41</sup> *Asc/Is.* 3, 13-4; 22; McGinn 1994: 48-54.

presentado como un conquistador para derrocar a su sucesor y a los grandes tiranos y salvar a los humillados<sup>42</sup>. Aquí, Nerón se convierte en un personaje escatológico, pero no demoníaco, pese a que estos oráculos tienen procedencia tanto judía como cristiana.

**b) Explícitamente (I): creyentes en un Nerón “escatológico”: Comodiano y Victorino de Poetovio.**

A partir del siglo III, en la génesis de la Antigüedad tardía, podemos constatar la existencia de dos posiciones ideológicas en torno a la cuestión del *Nero Antichristus*. En cuanto a la primera de estas posiciones, estaría representada por aquellos autores cristianos (sin contar a los cristianos de “a pie” que creerían en ello) que sostenían la creencia en Nerón como Anticristo o, en su defecto, como precursor o antecesor de éste, como consecuencia de la exégesis de libros bíblicos, principalmente el *Apocalipsis*. Comodiano, que escribió en latín en torno al año 260 d.C. parece tratarse de un hombre de procedencia siríaca y descendiente ideológica y proféticamente de los *Oráculos Sibílicos* y del *Apocalipsis*.

En un pasaje sobre los tiempos del Anticristo, Nerón vuelve de la muerte coincidiendo con el fin del mundo, para derrotar a los godos y ser bien recibido por romanos y judíos para nuevamente perseguir a los cristianos y, paradójicamente, ser vencido por el verdadero Anticristo, que tendrá como lugar de origen a Oriente<sup>43</sup>.

Casi contemporáneo, tenemos al obispo y mártir Victorino de Poetovio, originario de Panonia, quien afirma sin ningún tipo de tapujos que Nerón es verdaderamente la bestia de la Revelación, la del 666. Prosigue narrando que el emperador se mató (como bien narran los historiadores romanos), pero que sería el propio Dios quien lo resucitaría para convertirlo en rey de los judíos y de los perseguidores de los cristianos<sup>44</sup>. Resulta increíble que un autor cristiano pudiera creer semejante idea tras realizar la exégesis del *Apocalipsis*, pero seguramente lo haría con la firme idea de que los cristianos son puestos a prueba por Dios mediante persecuciones y martirios.

**c) Explícitamente (II): “Escépticos” Padres de la Iglesia con respecto al Nero Antichristus.**

Lactancio se encargó de demostrar el desgraciado final reservado por Dios para todos aquellos que persiguieron y atentaron contra la Iglesia en su obra *De Mortibus Persecutorum*. En ella describe la agonía de los emperadores “anticristianos”, desde Nerón hasta Maximino Daya. El final de Nerón es bastante llamativo en el discurso narrativo de Lactancio, puesto que no nos dice que se diera a sí mismo muerte, sino que simplemente desapareció, añadiendo que el lugar en el que se sepultó su cuerpo jamás fue encontrado<sup>45</sup>. Esta información contribuyó a vincular a Nerón con el Anticristo, aunque Lactancio no crea en ello y considere “locos” a quienes creyeran que el cuerpo del emperador fuera trasladado

<sup>42</sup> *OrSib.* 5, 361-385.

<sup>43</sup> *Com. Instr.* 41; *Carmen.* 823-936; Gagé 1961; Poinssotte 1999.

<sup>44</sup> *Vict. In Apoc.* 13. 2. 3.

<sup>45</sup> *Lact. Mort.* 2, 7. El dato ofrecido por Lactancio es muy diferente a la información proporcionada por Suetonio (*Nero.* 50) la cual nos dice que Nerón fue enterrado en el mausoleo de los Domicios en el Pincio, durante mucho tiempo fue objeto de una gran veneración por parte de la plebe. Siglos más tarde, en plena Edad Media, el Papa Pascual II ordenó la construcción de la iglesia de Santa María del Popolo (1099), para de esta manera poner fin a las prácticas demoníacas y a la brujería que se llevaba a cabo en ese lugar. Además, los restos del emperador fueron quemados y arrojadas sus cenizas al Tiber.

a un lugar, conservándolo vivo para que de esta manera se cumpliera lo establecido por los *Oráculos Sibílicos*<sup>46</sup>.

Por otro lado, nos informa de la siguiente creencia popular: Nerón, por haber sido el primer perseguidor, será también el último y el predecesor del Anticristo. Lactancio es muy tajante: esta idea no posee credibilidad alguna. Tampoco cree que Nerón regrese para ser el que abra el camino al demonio y éste cause la destrucción total<sup>47</sup>.

Sulpicio Severo finaliza su relato del reinado de Nerón y su crueldad con respecto a los cristianos con la desaparición del emperador, aunque a su vez afirma que se suicidó. A raíz de ello, nos informa de una creencia de su tiempo, apoyada en un pasaje del *Apocalipsis*<sup>48</sup>, que defendía que Nerón habría sobrevivido a su suicidio para que pudiera más tarde regresar y cumplir con su labor de predecesor del Anticristo<sup>49</sup>. En su Diálogo segundo, Sulpicio nos relata la presencia de Martín de Tours (San Martín) en el sínodo de Nimes del año 396 d.C.<sup>50</sup> En este pasaje es cuando hace saber las creencias escatológicas de Martín sobre el fin del mundo: cuando éste tuviera lugar, aparecerían a la vez Nerón y el Anticristo. Nerón sería nuevamente un perseguidor de los cristianos, pero sólo en Occidente.

El Anticristo se encargaría de Oriente, conquistando Jerusalén y convirtiéndola en capital de su reino, restaurando en ella el Templo. El Anticristo perseguiría a la humanidad para obligarla a que abjurara del cristianismo, obligando a todos a que se circuncidaran y engañándolos presentándose como el propio Jesucristo. Sulpicio añade que Nerón más tarde moriría a manos del Anticristo y éste sometería todo el orbe a su voluntad hasta la llegada de Jesucristo en la Parusía<sup>51</sup>. Para Martín, el Anticristo no es una realidad escatológica, sino más bien una realidad de su tiempo, encarnada, ya que en el momento en el que expresa sus ideas milenaristas, el Anticristo se encuentra en una edad infantil, teniendo ocho años al convocarse el sínodo. El Anticristo por tanto, es una realidad y, como podemos desprender del pensamiento de Martín, el tiempo escatológico está muy cerca.

San Jerónimo, que trató y mucho el tema del Anticristo, se limita de pasada a comentar que muchos creen que por su crueldad y su infamia, Nerón será en el futuro el Anticristo<sup>52</sup>. Agustín de Hipona, en *De Civitate Dei*, trata esta cuestión en un examen de la segunda epístola de Pablo de Tarso a los tesalonicenses, lo cual le conduce a Nerón, pero no porque él lo crea: nos informa de la división de opiniones en su época: para muchos, “la impiedad” que está en marcha se refiere al Imperio romano y para otros era Nerón, por las obras que realizó. Añade que quienes creen en esto último resucitaría o que no murió, sino que fue raptado, para que se le creyera muerto y así reaparecer en los tiempos del Anticristo<sup>53</sup>.

#### d) ¿Posibles referencias implícitas a Nerón como *Anticristo* en la apocalíptica apócrifa?

Hasta el momento presente no existen otras fuentes literarias que vinculen al Anticristo con Nerón pertenecientes a la Antigüedad tardía con tanta claridad como las analizadas anteriormente. No obstante no podemos descartar que haya fuentes que escondan detrás de la figura Anticristo al temor (o incluso el deseo, según se mire) de un

<sup>46</sup> *OrSib.* 8, 70-71; 5, 363.

<sup>47</sup> *Lact. Mort.* 2, 8-9.

<sup>48</sup> *Ap.* 13, 3.

<sup>49</sup> *Sulp. Chron.* 2, 29, 5-6.

<sup>50</sup> *Sulp. Dia.* 2, 13, 8.

<sup>51</sup> *Sulp. Dia.* 2, 14, 1-5.

<sup>52</sup> *Hier. In Dan.* 2, 28-30; *Epist.* 121, 11. Véase Grummel 1956: 59-66. En este documento podemos analizar el número de persecuciones que establecieron autores que hemos tratado en este artículo, así como otros documentos mucho menos conocidos.

<sup>53</sup> *Aug. Civ.* 20, 19, 3.

retorno de Nerón de la muerte. Personalmente, me han llamado mucho la atención dos pasajes, pertenecientes a la apocalíptica apócrifa: el *Apocalipsis* de Elías<sup>54</sup> y el *Apocalipsis Griego* de Esdras<sup>55</sup>.

Necesitaríamos de un estudio para demostrar tal hipótesis sobre ambos pasajes desde diversas perspectivas y con la ayuda de disciplinas tan diversas entre sí como la filología, para los textos, y la escatología, para la mentalidad impresa en estos. Lo cierto es que hay elementos en ambos pasajes sobre el Anticristo que podrían referirse a Nerón: En el *Apocalipsis de Elías* se dice que “el Anticristo perseguirá a los santos y los matará haciéndolos perecer”. Por otro lado, en el *Apocalipsis Griego de Esdras*, se dice del Anticristo “quería elevarse hacia el cielo, pero acabó descendiendo a los infiernos<sup>56</sup>”.

En mi opinión, este último dato pudiera ser una referencia muy implícita al famoso Coloso de Nerón<sup>57</sup> y a la posterior caída en desgracia del emperador<sup>58</sup>. A todo esto, y para fortalecer mis hipótesis iniciales, no sería descabellado que se refirieran ambos autores a Nerón, si tenemos en cuenta que estos textos se redactaron en torno al siglo III d.C., estando en pleno auge los *Oráculos Sibílicos* y teniendo lugar en este siglo el comienzo de las vinculaciones de Nerón con el Anticristo por parte de los autores cristianos, aunque tampoco podemos olvidar que entre los judíos tampoco cayó bien<sup>59</sup>. Todo esto son hipótesis, pero es muy probable que en la riqueza documental de los textos apócrifos podamos descubrir en más de una obra a un oculto *Nero Antichristus* bajo la máscara de algún demonio o en la propia entidad del Anticristo.

## V. Conclusiones.

Estamos, en mi opinión, ante una de las cuestiones relativas a Nerón más apasionantes y llamativas. Con su muerte no da por finalizado su presencia en la Historia y en la mentalidad humana, como pasó con otros emperadores que persiguieron a las comunidades cristianas, que una vez muertos fueron recordados como *persecutores* y ya está. Con la muerte del Nerón histórico, quedó vivo el recuerdo del Nerón tiránico, el Nerón *persecutor*. Todas estas visiones, unidas al *Nero redivivus*, dieron paso al Nerón escatológico, una entidad cuya existencia no puede ser comprobada existencia mediante las metodologías de la Historia. El *Nero Redivivus et Antichristus* no existió como una realidad de carne y hueso, pero sí como una idea, que arraigó durante mucho tiempo en las mentalidades de hombres y mujeres durante siglos. La Historia debe ocuparse del estudio de las mentalidades.

A la luz de todas las fuentes que hemos analizado, nos hemos percatado de la gran diversidad de opiniones en los autores, a la vez que la gran mayoría se mantiene unánime en descreer esta corriente de pensamiento. No todos afirman que Nerón sea el Anticristo:

<sup>54</sup> *ApEl.* 3. 1-18; 4. 20-29.

<sup>55</sup> *ApEsd.* 4. 25-35.

<sup>56</sup> Aunque no lo hayamos tratado en profundidad, no podemos dejar a un lado a un autor como es Juan Crisóstomo. Este autor transmite en su obra el deseo de Nerón de aspirar a convertirse en un dios, pero no lo considera en ningún momento como el Anticristo ni tampoco creía en su retorno. En su opinión, Nerón habría sido la encarnación de la imagen de lo que Nerón habría de ser. Véase Rougé 1978: 86.

<sup>57</sup> Suet. *Nero.* 31; Plin. *Nat.* 34, 45.

<sup>58</sup> Suet. *Nero.* 49.

<sup>59</sup> A pesar de la negativa visión, judeocristiana, en el *Apocalipsis*, existe en la tradición judía el mito que narra que Nerón, a pesar de ser el responsable de la destrucción del Templo de Jerusalén y la dispersión del pueblo judío, se arrepintió por ello al conocer la cólera de Yahvé y acabó por convertirse al judaísmo, teniendo como descendiente a Rabbi Meir, uno de los líderes surgidos tras la rebelión de Bar Kochba (135-138). Véase Cohen 1972: 56 ss.; Bastomsky 1968-69: 321-325.

este emperador se le vincula con Belial, con la Bestia terrestre del *Apocalipsis*. La creencia generalizada aquella que considera a Nerón como el precursor del que vendría después de él, el Anticristo, de la misma manera que la Iglesia sostiene que Juan Bautista fue el precursor de Jesucristo, válgame el símil.

De todos modos, no todos los autores cristianos, cuando tratan del Anticristo, lo vinculen a Nerón o informen de que ambos están vinculados “porque otros lo dicen”. El ejemplo lo tenemos en Cipriano de Cartago que, en su epístola 22, habla de “la gran serpiente precursora del Anticristo<sup>60</sup>”, pareciendo esconder bajo esta imagen mas bien al emperador Decio, cuya persecución contra los cristianos fue mucho más dura en extensión y en tiempo que la de Nerón.

De los autores tratados, merece especial atención Martín de Tours, de quien conocemos su pensamiento milenarista gracias a Sulpicio Severo. Su importancia con respecto a la credibilidad en el *Nero Antichristus* radica en que para él el Anticristo ya existe, es contemporáneo de él. ¿Quién sería ese Anticristo al que se refería Martín en el sínodo de Nimes y que contaba con ocho años de edad? Si se trató de un persona real, y no de una idea, nunca lo sabremos. Cuestiones como éstas convierten nuestra disciplina en un reto apasionante donde el pasado nunca acaba por ser comprendido completamente.

La consideración de Nerón como encarnación del mal no acaba con la caída del Imperio Romano. Hacia finales del s.VIII, es redactado el famoso *Comentario al Apocalipsis* del Beato de Liébana y en el comentario del pasaje del número de la Bestia, en el Libro VI, permanece todavía la creencia escatológica de la vinculación de Nerón con el Anticristo y su retorno, pero como una idea pasada, característica de la época<sup>61</sup>. No se espera ya a Nerón como sirviente del Anticristo, pero la creencia escatológica sobre ello perdura a comienzos de la Edad Media.

La exégesis contemporánea de la *Bestia*<sup>62</sup> que lleva sobre sus espaldas a la “Prostituta de Babilonia” y cuyas cabezas representan a siete reyes caídos, ha planteado como hipótesis la posibilidad de que el autor o autores del *Apocalipsis* pensarán en Domiciano, tradicional sucesor de Nerón en la persecución contra los cristianos, como el verdadero *Nero Redivivus* y *Antichristus*. Pero esto ya sería otra cuestión<sup>63</sup>.

## VI. Bibliografía.

Bastomsky, S.J. (1968-69): «The emperor Nero in Talmudic Legend», *JQR* 59, 321-325.

Calderone, S. (1972): «Superstitio», *ANRW* 1.2, 337-396.

Champlin, E. (2006): *Nerón*, Madrid, Turner Fondo de Cultura Económica.

Cizek, E. (1972): *L'Époque de Néron et ses controverses idéologiques*, Leiden, E.J.Brill.

<sup>60</sup> Cypr. *Ep.* 22, 1. Así lo entiende María Luisa García Sanchidrián, traductora de las *Epistolae* de Cipriano de Cartago, para la Editorial Gredos, véase n. 145, p.124.

<sup>61</sup> Echegaray González, Del Campo y Freeman 1995: 507-509. Más adelante, cuando el Beato realiza la exégesis o comentario del pasaje *Ap.17*, 3-13, vuelve a retomar la idea de la consideración de Nerón como prefiguración del Anticristo, pero como una idea pasada, apoyándose en las mismas ideas vistas: por ser el primer perseguidor de la Iglesia y haber martirizado hasta la muerte a los fundadores de la Iglesia romana, Pedro y Pablo; *Idem*, 575.

<sup>62</sup> *Ap.17*, 8.

<sup>63</sup> Wikenhauser 1969:215-219. La identificación de Domiciano con Nerón la encontramos, de un modo sarcástico, en la obra de Juvenal, quien califica al último de los Flavios como “el Nerón calvo”, *Iuv. Sat.* 4, 37-38.

- Clayton, F.W. (1947): «Tacitus and Nero's Persecution of the Christians», *CQ* 41, 81-85.
- Cohen, N.G. (1972): «Rabbi Meir, a Descendant of Anatolian Proselytes», *JJS* 23, 51-59.
- Comfort, P.W. & Barret, D.P. (2001): *The Text of the Earliest New Testament Greek Manuscripts*, Illinois, Tyndale House Publishers Incorporated.
- Contreras Molina, F. (1995): «Apocalipsis», en Guijarro Oporto, S. y Salvador García, M. (Ed.): *Comentario al Nuevo Testamento*, Madrid, Sigueme, 695-734.
- Echegaray González, J., Del Campo, A. & Freeman, L.G. (1995): *Obras Completas de Beato de Liébana*, Madrid, Estudio Teológico de San Idelfonso, Biblioteca de Autores Cristianos.
- Fernández Uriel, P. (1991): «Nerón y neronismo. Ideología y mito», *ETF(II)*, IV, 199-222.
- Fernández Uriel, P. y Palop, L. (2000): *Nerón, la imagen deformada*, Madrid, Aldebarán.
- Fuchs, H. (1950): «Der Bericht über die Christen in des Annales des Tacitus», *VChr* 4, 65-93.
- Gagé, J. (1961): «Commodien et le moment millénariste du IIIe siècle (258-262 ap. J.-C) », *Revue d'histoire et de philosophie religieuses* 41, 355-378.
- Grummel, V. (1956): «Du nombre des persécutions païennes dans les anciennes chroniques», *ReAug* 2, 59-66.
- Herrmann, L. (1949): «Quels chrétiens ont incendié Rome? », *RBPh* 27, 633-651.
- Krodel, G. (1971): «Persecution and Tolerance of Christianity until Hadrian», en Benko, S. & O' Rourke, J. (ed.), *The Catacombs and the Colosseum; the Roman Empire as the setting of Primitive Christianity*, Valley Forge, 255-267.
- Jones, A.H.M. & Martindale, J.R. (1970): *Prosopography of the later Roman Empire AD 260-395*, Cambridge, Cambridge University Press.
- McGinn, B. (1994): *Antichrist: Two Thousand Years of the Human Fascination with Evil*, San Francisco, Harper.
- Michelfeit, J. (1966): «Das Christenkapitel des Tacitus», *Gymnasium* 73, 514-540.
- Pappano, A.E. (1937): «The False Neros», *Classical Journal* 32, 385-392.
- Piñero, A. (2007): *Los Apocalipsis. 45 textos apocalípticos apócrifos judíos, cristianos y gnósticos*, Madrid, Edaf.
- Piñero, A. y Del Cerro, G. (2004): *Hechos apócrifos de los Apóstoles I: Hechos de Andrés, Juan y Pedro*, Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos.
- Poinsotte, J.M. (1999): «Un Nero redivivus chez un poète apocalyptique du IIIe siècle (Commodien) », Croisille, J.M., Martin, R., e Perrin, Y. (comps.), *Neronia V. Neron, histoire et légende*, Bruxelles, 201-213.

Rougé, J. (1978): «Nerón a la fin du IVe. et au début de Ve. siècle», *Latomus*, 73-83.

Sordi, M. (1965): *Il cristianesimo e Roma*, Bolonia, Licino Capelli Editore.

Watt, W.C. (1989): «666», *Semiotica* 77, 369-392.

Wikenhauser, A. (1969): *El Apocalipsis de San Juan*, Barcelona, Herder.